

REFLEXIONES SOBRE LAS CENIZAS DE UN IDOLO

Diego Díaz



"Tienes que ser un hijo de puta para conseguir el éxito, esto es un hecho".

John Lennon

UN MUNDO CUESTIONADO

En diciembre de 1980 todo el contenido del tambor de un calibre 38 penetró, sin que se conozca la razón, en el cuerpo de un hombre famoso que, paradójicamente, había empleado —a su manera— parte del prestigio adquirido para luchar en favor de la paz y la no violencia. La importancia de John Lennon hizo decir a un destacado político norteamericano (no recuerdo nombre ni cargo) que su asesinato merecía la misma atención que el de John Kennedy.

Los Beatles tienen un significado muy especial dentro de una serie de fenómenos sociales que identifican la década del 60, caracterizada, en el área capitalista, por el desarrollo económico, el afán de consumo y el espejismo de que el mundo pertenece a los jóvenes. Es en esos años que se produce el mayor cuestionamiento de la cultura heredada de los adultos, que ocurre la protesta contra la guerra de Vietnam, que los estudiantes gritan "la imaginación al poder", que crece el pelo y se acortan las faldas, que se afirman los "jeans" y en general el informalismo hippie, que se generalizan las drogas para el cuerpo y el espíritu, como el LSD y las religiones orientales, respectivamente.

Todos estos hechos, incluido el movimiento antibélico —y muchos más—, intentos de escapar de una realidad en la que ya todo está determinado por otros, van siendo absorbidos por el sistema, en una asombrosa demostración de la vitalidad del capitalismo, el único que ha podido, hasta el momento, hacer judo con sus enemigos, es decir, emplear su fuerza en beneficio propio (como ocurrió también, en esa misma década, con el Che Guevara muerto).

MORAL Y EXITO

Una de las cosas notables de Lennon, pese a las contradicciones en que caía continuamente, fue su capacidad para tomar conciencia del papel que había jugado como beatle. En una serie de entrevistas concedidas a la revista "Rolling Stone" en 1971, al año siguiente de la disolución del grupo, afirmaba sobre el punto: "...nada ha cambiado realmente. Se está haciendo exactamente lo mismo, vendiendo armas a Sudáfrica, matando negros en la calle, y la gente viviendo en la pobreza con las ratas pasándoles por encima... Nosotros jugamos el papel que nos tenían asignado".

El desengaño, "el fin del sueño" como él mismo lo denomina, lleva implícito la ingenuidad de pensar que pudieron haber cambiado el mundo (aunque en realidad sí lo cambiaron).

A Lennon le dijeron que era Dios y lo creyó. Siempre pensó que era un genio: "Si eso existe, yo lo soy". "En el bachillerato estaba completamente desorientado.

Solía decir a mi tía: 'Te vas a arrepentir de haber tirado mis poesías, cuando sea famoso', pero siguió tirando los papeles". Y le dijeron también que tenía poderes milagrosos: "A cualquier sitio que fuéramos había siempre unos cuantos asientos reservados para inválidos y gente en silla de rueda... Y siempre la madre o la enfermera lanzándotelos encima. Ellos quizá hubieran dicho 'hola' y se hubieran ido, pero se los empujaba como si fueras Cristo o algo así... Era horroroso".

X Cuanto más grande es el mono, más ramas rompe al caer del árbol. Las confesiones de Lennon acerca del comportamiento de su grupo, más que cínicas parecen tener la sinceridad de quien se siente al margen de las normas morales que rigen para todos y/o de quien cuando abre la boca no puede detenerse. "Nuestras giras eran como el 'Satiricón' de Fellini... Todo el mundo quiere que la imagen siga adelante, la prensa que está a tu alrededor quiere que sigas adelante porque quiere beber gratis, putas gratis y pasarlo bien. Todo el mundo quiere seguir enganchado al carro. Y nosotros, los Césares. ¿Quién iba a atacarnos cuando había un millón de libras sobre el tapete? Robos, sobornos, policías y todo eso, ¿entiendes? Eso le gusta a todo el mundo: 'no nos quites Roma, una Roma portátil de la que podemos sacar casas, carros, amantes, esposas, chicas de oficina, fiestas, debidas, drogas'... Hay fotografías mías andando a gatas por Amsterdam, saliendo de casas de putas y cosas así. Y la gente tratándome con toda familiaridad: 'Buenos días, John'... Los Beatles eran los mayores hijos de puta que han pisado la tierra". X

CULTURA DE MASAS Y CULTURA DE MINORIAS

Aunque la última afirmación parezca exagerada, del mismo modo que resulta excesivamente categórica la del encabezamiento, ambas señalan una dirección en la autocrítica de Lennon. Descubre que la cultura de masas, de la que fue brillante exponente, tiene reglas, no siempre agradables, digamos, a las que hay que someterse para triunfar.

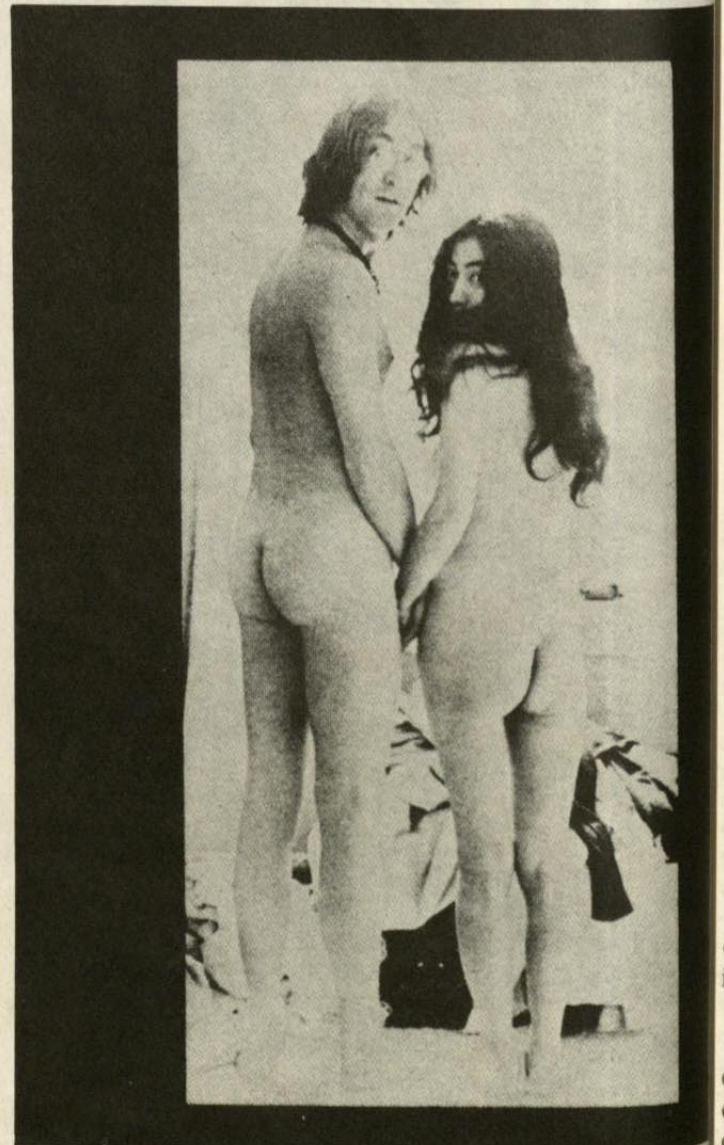
Pese a que la cultura popular debe ser considerada como un fenómeno dinámico, personalmente creo que, en su forma tradicional, está herida de muerte. A través de los medios masivos de comunicación, todos los sistemas nos imponen modelos que penetran inexorablemente, sin que existan defensas colectivas eficaces para impedir su avance.

No obstante, criticar sin más a la llamada cultura de masas constituye un error casi infantil. La realidad es como es y no como queremos que sea (¿será por eso que soy pesimista?). Y, además, hay cultura de masas y cultura de masas. Las estructuras de poder crean e imponen sus productos bastardos, pero otros surgen por sus propios medios, establecen una comunicación válida con el público y son entonces asimilados o, en algunos casos, obtienen una relación dialéctica con los medios masivos, una especie de transacción en la cual cada uno saca su propio provecho del que, en cierta medida, todos somos beneficiarios. "Pedro Navaja" y "Plástico" son dos ejemplos recientes, tal vez menores, de lo dicho.

Las manifestaciones auténticamente populares que aún —cada vez menos— se expanden "desde abajo" acompañando en general a grandes acontecimientos políticos—sociales, tienden a masificarse o a elitizarse rápidamente. Las buenas intenciones de muchos artistas provenientes de o influidos por las manifestaciones minoritarias no son suficientes para impedir este proceso. ¿y cómo interpretar que la Europa socialista se haya finalmente rendido ante la batería americana, sus ritmos sincopados y su bombo en 4/4, del mismo modo que integró a su economía, en algunos casos, el mercado negro del dólar?

Frente a la cultura de masas va quedando sólo la de minorías, a la que nosotros, "malditos intelectuales" (el adjetivo pertenece también a Lennon), seguimos ferreamente amarrados. Me incluyo, más o menos vergonzosamente, y confieso: "La pasión según San Mateo" de Bach es la única cosa que me hace dudar de mi tenaz agnosticismo y muchas veces lamento ser incapaz de leer "Macbeth" en su versión original.

Curiosamente, Lennon no pudo resolver esa contradicción. Después de haber logrado ser mejor que Elvis Presley ("siempre quisimos superar a Elvis porque se diga lo que se diga el era la cumbre"), su objetivo fue Shakespeare.



“Lo que me interesa de verdad es poesía o algo así, arte, desde siempre. Ese ha sido mi problema, que siempre he querido ser Shakespeare o alguien por el estilo. Y eso es precisamente lo que pretendo, no me ando por las ramas”.

Sin embargo, era consciente del cambio que se estaba produciendo en otros campos. “Hay un señor en Inglaterra que se llama William Mann y escribe en el ‘Times’, que fue el primer crítico intelectual de los Beatles... Hablaba de cadencias eólicas y otros términos musicales por el estilo y, a pesar de que no eran más que estupideces, nos introdujo a los intelectuales. Escribía del álbum de Paul (McCartney) como si lo hubiera escrito Beethoven... Todavía sigue diciendo las mismas tonterías, pero nos benefició mucho, porque hizo que la clase media y los intelectuales se quedaran con la boca abierta”.

Lennon rechazaba la asimilación de su arte a las categorías elitistas existentes y, al mismo tiempo, deseaba ser Shakespeare.

TECNOLOGIA VS. COMUNICACION

En otro momento de sus declaraciones a la revista “Rolling Stone” pone en evidencia otra contradicción de la música contemporánea. “Nuestra especialidad era tocar en directo, en Liverpool, Hamburgo y otras salas de baile en las que tocábamos rock puro. Cuando triunfamos de verdad nos recortaron las aristas. Nos hicimos muy, muy importantes pero nos habíamos vendido, ¿entiendes? Ya entonces olía a mierda porque había que reducir el espectáculo, de una hora a dos horas de actuación, que a nosotros de alguna manera nos hacía felices, a veinte minutos. Entonces fue cuando los Beatles murieron como músicos... Nos suicidamos para conseguir el éxito... Más tarde llegamos a ser artistas de estudio técnicamente eficientes, que es algo muy distinto”.

El disco difunde matando, deshumanizando, rompiendo la comunicación directa entre los hombres que está en la base de las artes que transcurren en el tiempo, eliminando el carácter profundamente escénico de la música. Quien se acostumbra al sonido “de estudio” llega a rechazar el sonido “en vivo”, necesita la perfección “irreal” de la tecnología, la obra reconstruida pista por pista o segundo por segundo, “ecualizada”, maquillada, “embellecida” por la cosmética electrónica. También económicamente lo mecánico se opone al hombre: ya se ha impuesto en Costa Rica el discomóvil, oscureciendo aún más el futuro de los conjuntos que actúan en bailes.

Los grandes medios de comunicación obstaculizan la comunicación o, si se quiere, la transforman de manera irreversible.

Pero no podemos hacer como aquellos obreros de la revolución industrial que destruían las máquinas causantes de su desocupación. Estamos ante el “progreso” y debemos considerarlo como un dato más de la realidad.

